

1 Antes de la UE, el progreso de algunos países se basaba en los
2 problemas de otros, que cuando se agudizaban dejaban de ser
3 competidores. Algún diplomático del palacio de Santa Cruz, cuando
4 empezaba mi trayectoria periodística, me hablaba de ese plan para la
5 balcanización de España que siempre tenía en reserva el Quai d'Orsay.
6 Pero al fin prendió otra manera de concebir el propio progreso, según
7 la cual se vería favorecido con el de los vecinos. Según esa nueva
8 concepción, ninguna ventaja cabría obtener de las dificultades y ruina
9 de los adyacentes. Entonces quienes encabezaban la clasificación
10 entendieron que la mejora de los que iban aún por detrás redundaba en
11 beneficios también para ellos.

12 Ese fue, por ejemplo, el cambio de mentalidad francesa que permitió la
13 firma del tratado de adhesión de España y Portugal a la UE. Dejó de
14 prevalecer la imagen de España como competidora indeseada de la
15 agricultura francesa y se impuso la idea de que otros productos
16 franceses iban a encontrar mayores facilidades para ser ofrecidos a 35
17 millones de consumidores disponibles al otro lado de los Pirineos. Y
18 lo que se dice de Francia puede decirse de Alemania y de los demás.

19 Los fondos estructurales y de cohesión, de los que España se
20 beneficiaba, incrementaban la renta per cápita de los españoles y
21 multiplicaban la capacidad de absorción del mercado español. Que los
22 nuevos europeos fueran más prósperos se convertía en una condición
23 aceleradora de la prosperidad de franceses, alemanes, holandeses o
24 británicos. Así hemos andado casi los 25 años que ahora se cumplen de
25 nuestra incorporación, cuya conmemoración está prevista en Lisboa el
26 próximo 12 de junio, con los tapices de Pastrana -verdaderos
27 reportajes a todo color de las hazañas bélicas de Alfonso V- como
28 telón de fondo en el Museo de Arte Antiga.

29 Como en todo proceso, incluso en los más virtuosos, hubo abusos solo
30 en parte corregidos. Tuvimos burbuja inmobiliaria, exceso de
31 construcción de viviendas, comisiones ilegales en urbanismo e
32 irracionalidades autonómicas; surgieron ventajistas insaciables al
33 calor de un crecimiento que a casi todos calentaba. Y llegó la crisis
34 de las *subprime* y de otros derivados, procedente de EE UU, las
35 quiebras bancarias, los apoyos de los Estados, el ajuste. Entonces,
36 con las primeras estrecheces se invirtió la perspectiva. Prevaleció el
37 ¡sálvese quien pueda! Cada país empezó a considerar que sus
38 posibilidades de salvación se incrementaban con el más egoísta de los
39 comportamientos. Cundió la idea de que la prosperidad de cada uno se
40 aseguraba mejor con el deterioro de los circunvecinos, a quienes se
41 prescribían deberes inasumibles que hacían estallar el conflicto
42 social. Los mismos bancos que los fondos públicos habían salvado de la
43 quiebra se convertían en árbitros inapelables.

44 Ahora la tarea de todos los españoles debería ser la de interesar a
45 todos nuestros vecinos y socios en que a España le vaya bien. El
46 Gobierno debe ponerse a cumplir las tareas pendientes, y los demás,
47 cada uno a su puesto, sin dar cuartel a los triunfalistas de la
48 catástrofe. Continuará.

49

50

51

52 **Que a España le vaya bien, de Miguel Ángel Aguilar en El País**

53